

El

Gloriosa
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

El Salmo 32 1
por Débora Isenbletter

Filipenses 5
por Douglas L. Crook

El Rey Y La Reina 9
por Amy Copley

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 01 – N° 11

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 32

por Débora Isenbletter
(primera parte)

El *Salmo 32* es el primero de trece Salmos de Instrucción. Creo que es muy significativo que el primero de estos Salmos de enseñanza empieza con nuestra Redención y expresa la gran alegría que es el resultado de la limpieza que el Señor ha provisto. Esta limpieza es la base para todas las otras bendiciones. Sin esta gran verdad básica no podemos disfrutar todo lo que el Señor tiene para nosotros. Este Salmo muestra nuestra justificación. El Apóstol Pablo usa los primeros dos versos de este Salmo en *Romanos cuatro* para enseñar la gran verdad de que la justicia que tenemos se basa en la fe sola, aparte de cualquier obra. Nuestra relación con el Señor empieza aquí, en este Salmo, que tan maravillosamente expresa la agonía de convicción y la alegría profunda del levantamiento de la carga del pecado que resulta en la comunión con Dios. Es un Salmo que nos enseña cómo orar, confesar, y regocijarnos.

David es el autor de este Salmo, y las circunstancias detrás de este Salmo son su pecado con Betsabé, el asesinato de Urías, y la reprensión del profeta Natán. (*2º Samuel 11; 12.1 al 23*) Después de la reprensión de Natán y el arrepentimiento de David, él escribió el *Salmo 51* y en este Salmo él promete enseñar a otros la lección que él aprendió cuando pecó, procurando de esconder su pecado, y cómo se sintió cuando se arrepintió. David dijo, “*Vuélveme el gozo de tu salvación...Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos...*” (*Salmo 51.12, 13*) El *Salmo 32* es un cumplimiento de esa promesa. Él describe toda la agonía y la alegría de su experiencia en este Salmo. Cuántas veces hemos compartido con otros nuestras experiencias, enseñándoles las lecciones que el Señor nos enseñó. Otros necesitan prestar atención a aquellos que han caminado con el Señor y aprender de ellos. ¡Que dolor se puede evitar!

Lo siguiente es parte de un bosquejo del *Salmo 32*:

El placer que sentimos cuando somos limpiados del pecado (*versos 1, 2*)

La penalidad que enfrentamos cuando se oculta el pecado (*versos 3, 4*)

El perdón que encontramos cuando el pecado es confesado (*verso 5*)

El camino que seguimos cuando el pecado es confesado (*versos 6, 7*)

El Placer que Sentimos Cuando Somos Limpiados del Pecado

“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.” (versos 1, 2)

Los primeros dos versos de este Salmo muestran nuestra posición delante de Dios. Estamos de pie delante de él como una Nueva Creación, limpios y libres del pecado. David empieza con su limpieza, antes de mirar atrás cuando él llevó la culpa y carga atroz del pecado. Ésto es lo que el Señor quiere que veamos y recordemos. Somos limpiados, podemos regocijarnos en verdad como una Nueva Creación porque estamos de pie delante del Padre en CRISTO.

Este Salmo empieza con la palabra “Bienaventurado.” Es el segundo Salmo que empieza con la palabra “Bienaventurado,” la primera vez que se usa es en el *Salmo uno*. Ambos Salmos describen el mismo individuo, la Nueva Creación. El *Salmo uno* describe a este hombre después que un período de tiempo ha pasado y lo que se ve es el crecimiento, pues es plantado junto a los ríos de agua y lleva fruto. En el *Salmo 32* encontramos a este mismo hombre, pero acaba de darse cuenta de su “bienaventurada” condición. La causa se describe en los versos siguientes, el perdón de sus pecados. Hermano Spurgeon dice que el *Salmo uno* “muestra el árbol en crecimiento completo, y el *Salmo 32* pinta el árbol en su

siembra y riego.” El hombre que trata de guardar la ley nunca puede decir: “yo soy feliz,” porque fallará siempre, pero aquellos que descansan en la Gracia de Dios pueden regocijarse en verdad.

Cuatro Tipos de Pecado

En los *versos 1 y 2* se ven cuatro tipos de pecado y el remedio del Señor para tales pecados. Los cuatro son: Transgresión, Pecado, Iniquidad y Engaño. El hermano Phillips da una descripción maravillosa de cada uno: “la transgresión es un desafío; el pecado es un defecto; la iniquidad es una distorsión; y el engaño es una decepción.”

Transgresión: Puesto que transgresión significa: “sublevarse, rebelarse o a sabiendas rehusar sujeción,” usted puede ver el desafío del pecador. El ejemplo mejor, por supuesto, es que cada niño manifiesta ese desafío cuando dice: “¡No!” a sus padres o trata de probar cada regla y restricción. Se ve ese desafío en el huerto porque el pecado de Adán era una rebelión y desafío contra Dios, pues Adán no fue engañado. Por supuesto, este desafío lleva a todos los otros pecados. Primero hay rebelión, luego siguen los pecados individuales. David tenía que reconocer que había pecado por causa de su rebelión y desafío contra la revelada Palabra de Dios.

Pecado: Pecado significa “errar el blanco” o “no alcanzar” y aquí se ve el defecto en el hombre. Pablo escribe de este aspecto del fracaso del hombre cuando da una descripción de la vieja creación en **Romanos 3.23**. Pablo dice, “*todos pecaron*” y después define el pecado cuando dice que todos “*están destituidos de la gloria de Dios.*” Esto muestra que la vieja creación no puede, y no quiere agradar a Dios. No importa cuán duramente el hombre procure, él siempre “errará el blanco,” fallará siempre. Lo que falta de la vieja creación es un carácter justo. En el **Salmo 32**, David reconoció que tenía un defecto y “no alcanzó” lo que Dios esperó.

Iniquidad: Iniquidad significa: “actuar en una manera engañosa, deshonesto, y perverso. La palabra “perverso” viene de una palabra hebrea que significa: “torcido” o “encorvado.” De allí, usted puede ver cómo la iniquidad muestra que el pecado es una distorsión. La vieja creación está encorvada, torcida, y completamente engañosa. David cometió su pecado en secreto pero ese pecado salió a luz por el fruto que tuvo. Entonces él trató de cubrir todo con la decepción. Éste muestra la condición “torcida” y “encorvada” del hombre, él es un “vaso que se echa a perder.” Un cuadro perfecto de esta condición se ve en *Jeremías 18.1 al 4*, donde Jeremías se fue a la casa del alfarero y vio al alfarero con un vaso lo cual se echó a perder. Porque se echó a perder, no podía usarlo y tenía que hacer otro. Esto es un cuadro de la vieja creación y cómo el Señor tenía que hacer una nueva creación. Lo que es muy llamativo es que en el próximo capítulo Jeremías toma un vaso (y éste podría ser el vaso que se echó a perder) y lo rompe delante de los ancianos y los sacerdotes y el lugar en que él está y ese lugar se llama “el Valle de Hinom.” Que cuadro visual del juicio de la vieja creación, nunca puede ser arreglada, y la “iniquidad” de David muestra la falla básica en la vieja creación.

Engaño: Engaño significa: “engañar” o “hipocresía” y usted puede ver que el pecado es una decepción. La primera cosa que he notado es cuán estrechamente relacionadas la palabra “engaño” y “culpa” son. Después de que David pecó, él actuó como si nada hubiera pasado. Pero nos damos cuenta en los versos siguientes de que esta culpa le molestó de tal manera que, se arruinó emocional, físico, y espiritualmente. Cuando David pecó estaba en rebelión contra el Señor (lo suyo no era un pecado de ignorancia.) Fracasó en alcanzar lo que la ley demandó y mostró una actitud perversa y torcida de su corazón. Trató de ocultar su pecado y durante ese tiempo, entre su pecado y la reprensión por medio de Natán, él trató de pretender que todo estaba bien.

Esta lección continuará en la próxima revista.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.”

Filipenses 4.9

En este verso veo la relación apropiada entre los que predicán o enseñan el evangelio y los que oyen la sana doctrina de la Biblia. Siempre hay aquellos que quieren abusar o descuidar esta relación. Es tan esencial mantener esta relación según la voluntad de Dios si vamos a disfrutar la plenitud de la paz de Dios en nuestra vida. Hay predicadores que abusan su autoridad y posición tan solo para satisfacer su propio apetito carnal. Son orgullosos y no tienen el bienestar espiritual de los santos como su prioridad principal. También hay santos que descuidan su responsabilidad de honrar y estimar a aquellos que Dios ha puesto como líderes espirituales en el Cuerpo de Cristo. Jesús dio dones de ministerio a ciertas personas en la Iglesia para la edificación del Cuerpo. El rechazamiento de estos ministerios nos robará de la paz de Dios.

Cada verbo en la lista del **verso nueve** indica doble responsabilidad. La primera responsabilidad está de parte del predicador. Entonces, el oyente tiene la responsabilidad de responder apropiadamente. Uno tiene la responsabilidad de enseñar y otro tiene la responsabilidad de aprender. El maestro imparte la Palabra y el oyente debe recibirla. El predicador proclama la verdad y el individuo tiene que oírla. Los que son líderes espirituales deben ser ejemplos de cómo vivir piadosamente en esta vida. La congregación tiene la responsabilidad de ver y observar su piedad e imitarla. Cada individuo debe hacer las cosas que guiarán a la paz de Dios. En esta lección vamos a empezar a considerar cada una de estas responsabilidades en más detalle.

El Predicador Debe Enseñar – *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar.”* **1ª Timoteo 3.1, 2 (2ª Timoteo 2.24 al 26)** El maestro de la Biblia necesita ser apto para exponer la Palabra de Dios en una manera clara y práctica. El llamamiento a enseñar las verdades del evangelio de Cristo públicamente proviene de Jesús mismo. *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.”* **Efesios 4.11, 12** Uno no puede recibir el don de enseñar la Palabra de Dios de otro hombre. No se recibe este don por una diploma de una escuela de los hombres. El Señor mismo llama y equipa a individuos para el ministerio público. Otros hombres fieles deben reconocer el llamamiento de Dios sobre el individuo y estar de acuerdo con el Señor por dar lugar a su ministerio y por aceptarlo. **(Hechos 13.1 al 4)**

Cada creyente necesita estudiar y conocer la Biblia para sí mismo y estar *“siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en nosotros.”* **1ª Pedro 3.15** Todos nosotros debemos ser capacitados por una revelación y experiencia personal para que podamos enseñar a otros las verdades preciosas del evangelio de la gracia. **(Hebreos 5.12 al 14)** Sin embargo, no todos son llamados al ministerio de exponer públicamente las riquezas del evangelio de Cristo. **(1ª Corintios 12.29)** Mucho daño ha ocurrido al pueblo de Dios porque individuos toman, o son dados, lugares de ministerio sin ser llamado o equipado por el Espíritu Santo. Es preciso que los pastores del pueblo de Dios reciban su llamamiento de Dios y no de los hombres.

Cuando Dios da a uno el don de predicar y enseñar su Palabra, ese individuo tiene la responsabilidad de cultivar ese don en obediencia al Señor. *“Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición*

de mis manos.” **2ª Timoteo 1.6** “Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.” **2ª Timoteo 4.5** Si un maestro va a ser apto para enseñar, tendrá que dedicar mucho tiempo en estudiar la Biblia, en la preparación de su mensaje, y en oración por la guía y unción del Espíritu Santo. “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” **1ª Timoteo 2.14, 15** Es muy triste cuando un predicador viene al púlpito sin estar preparado y sin ser apto para enseñar. “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.” **2ª Timoteo 2.15** Esta es la responsabilidad de todos los creyentes, pero especialmente de los que predicán o enseñan la palabra de Dios.

El Oyente – Aprender – La palabra griega traducida “aprendisteis” quiere decir “examinar,” “estimar,” o “valorar.” Es la responsabilidad de cada creyente buscar a los que han recibido el don de enseñar la palabra de Dios y aprender de ellos para su propia edificación espiritual. El resultado de ser fiel en esta responsabilidad será disfrutar la paz de Dios. “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” **Hechos 2.41, 42**

La mayoría de los creyentes nunca llegan a la madurez espiritual porque no toman el tiempo de examinar la sana enseñanza de maestros ungidos. No estiman el valor de la sana doctrina. Necesitamos imitar el gran deseo y diligencia de los de Berea. “Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra

con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.” **Hechos 17.10, 11** Necesitamos poseer el mismo sentir de Job en **Job 23.12** “*Guardé (estimé) las palabras de su boca más que mi comida.”* (**1ª Pedro 2.2**)

Uno no va a tomar el tiempo o hacer el esfuerzo para aprender algo sin estar convencido del valor de ese tema o ocupación. Uno que sigue aprendiendo de la Palabra de Dios sabe su valor y los beneficios de vivir una vida gobernada por la instrucción sabia de la Biblia. A veces, en lo natural, las criaturas no quieren asistir a la escuela para aprender los básicos de la matemática. No ven la necesidad de aprenderlos porque no estiman su valor. Pero de vez en cuando hay una criatura que sabe lo que quiere ser cuando llegue a ser adulto y tiene ganas de aprender las cosas necesarias para alcanzar su meta. Al terminar el colegio elige ir a la universidad para aprender aun más. Tiene deseo de aprender todo lo que puede porque sabe que tal entendimiento es provechoso.

Nosotros, los creyentes, debemos proponer en nuestro corazón alcanzar el lugar más alto en la eternidad para la gloria de la gracia de Dios. Debemos desear aprender todo lo que podemos de la voluntad y de los propósitos de Dios porque sabemos que tal entendimiento tiene provecho para esta vida y para la eternidad. “*Hijo mío, si recibieres mis palabras, y mis mandamientos guardares dentro de ti, haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; si inclinares tu corazón a la prudencia, si clamares a la inteligencia, y a la prudencia dieres tu voz; si como a la plata la buscares, y la escudriñares como a tesoros, entonces entenderás el temor de Jehová, y hallarás el conocimiento de Dios.”* **Proverbios 2.1 al 5**

Al estimar el valor de la Palabra de Dios, uno va a recibir con ganas la enseñanza de los que enseñan la verdad. (**Hechos 10.30 al 33**)

Seguiremos considerando las responsabilidades de los que enseñan y los que oyen en la siguiente lección.



El Rey Y La Reina

por Amy Copley
(fallecida)

“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al Rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero.”
Salmo 45.1

“Rebosa mi corazón un tema excelente; yo digo: mis obras son para el rey, mi lengua es la pluma de escribiente muy ligero. Más hermoso eres que los hijos de los hombres; la gracia está derramada en tus labios, por tanto Dios te ha bendecido para siempre.” (*Salmo 45.1* traducido del Inglés)

En este Salmo leemos de dos prominentes caracteres: un rey y una reina. Los primeros ocho versículos hablan del rey. Los caracteres y compañías de este Salmo son típicos de las cosas espirituales. Este rey y la reina son tipos del rey y la reina celestial. ¿No le alegra el corazón de saber que Dios está contentísimo de dejarnos estudiar acerca de ellos y entender su verdadero significado típico? Mi corazón se llena con la gloria a la misma medida que entiendo las Escrituras. Estudiarlas con deleite es la prueba positiva de que nuestro corazón está dedicándose para conocer a Cristo, el Hijo de Dios, como el rey, y que al dedicarnos, podamos asirnos de la victoria comprada para nosotros y que podamos ser calificados para ser la reina.

David era rey en Jerusalén, reinando sobre Israel; alguien le escribió estas palabras: “*rebosa mi corazón palabra buena,*” o como dice otra versión, “mi corazón está hirviendo.” ¿No es maravilloso que alguien, cientos de años atrás, escribiera tal precioso Salmo al rey de Israel? ¡Oh,

aquel escritor fue inspirado del Espíritu de Dios! Su pluma no podía escribir suficientemente rápido. Era como si fuera una lengua. Tenía una visión tal del rey y la reina, de la maravilla, la gloria, el poder, la grandeza y la autoridad de ellos, que casi no podía encontrar palabras para expresarlo. En lo natural, al rey siempre se le pone en primer lugar y después la reina, y así es en lo espiritual; Jesús es primero y después la reina.

Para mi, es tan maravilloso cuando leo de Jesús orando por su única (querida) en la cruz. (**Salmo 22.20**) Allí él llevó nuestros pecados, nuestra vergüenza y nuestro reproche. No es gloria u honra para nosotros, sino de él toda la gloria. Él tenía que llevar nuestro reproche, y ser cortado de la presencia de Dios antes que nosotros pudiéramos ser ensalzados soberanamente con él. ¿No habremos de adorarle y glorificarle, porque mientras estaba sufriendo, él pensaba en nosotros? Cuando Jesús estuvo aquí en la tierra no se le vio tal como él era; hermoso. No, él era el Nazareo menospreciado, “*No hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos.*” **Isaías 53.2** El espíritu de Dios llevó al escritor muy adelante, en las edades futuras, por medio de las experiencias de David. Dios usó a David solamente como un pequeño medio-antecedente para mostrar los hechos concernientes a su Hijo en las edades venideras.

“*Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre.*” **Verso 2** La gracia está derramada del cielo a los labios del Hijo de Dios. ¡Pudiera yo meditar en esto! Cada versículo es maravilloso aquí. En estas pocas líneas no será posible tocar al fondo todo lo que hay en este Salmo. Podiéramos hablar del Calvario, antecedentemente de este Salmo; pero lo dejamos. Aunque el Hijo de Dios

llevó nuestros reproches; aunque tomó el lugar más humilde, Dios le ha ensalzado y es bendecido soberanamente y para siempre. Aún la bendición todavía no está manifestada. La victoria completa del Calvario no ha sido manifestado, sino el Espíritu de Dios le hizo a este escritor decir que el Hijo de Dios fue bendecido para siempre jamás. Vendrá el día cuando el Hijo de Dios será bendecido para siempre ante los ojos de todo el universo.

“Ciñe tu espada sobre el muslo, oh valiente, con tu gloria y con tu majestad. En tu gloria sé prosperado; cabalga sobre palabra de verdad, de humildad y de justicia y tu diestra te enseñará cosas terribles.” **Versos 3 y 4** El espíritu nos lleva al fin de estos dos mil años. Es maravilloso como el Espíritu de Dios puede llevarnos en un pequeño versículo, desde el principio hasta el fin de las edades, y en pocas líneas traernos verdades maravillosas.

“Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.” **Apocalipsis 1.13 al 15** Este es un cuadro de la majestad de Cristo como el juez de la cristiandad. Él actualmente ya está caminando en medio de las iglesias, examinando, separando, y clasificando a los santos. Se le ve aquí, no como un hombre débil y humilde, sino como un juez con autoridad divina. ¿Puede usted imaginar algo tan maravilloso? Mientras él estaba en la Isla de Patmos, Juan tuvo una asombrosa visión de la grandeza y la gloria del Hijo del hombre. Cuando estuvo en la tierra, era un hombre que vivió en humillación y debilidad, fue a la cruz y llevó toda nuestra vergüenza. Fue quebrantado con todas

nuestras enfermedades, pero resucitó del sepulcro como el hombre glorificado de Dios.

“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve...y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno.” Hoy día el Hijo de Dios está juzgando a la cristiandad, y cuando venga en justicia, juzgará al mundo, reinará en justicia y juzgará todas las cosas, y suprimirá todo reinado, autoridad y poder. Él hará así en todas partes del mundo. Esto es lo que él está haciendo actualmente en cada individuo que se rinde a él. Cuando nosotros empezamos a rendirnos al Señor, él suprime todo poder extraño en nosotros. Cuando hoy le decimos, “sí,” él suprime un poco más de este reinado. Volvemos a decir “sí” mañana y otra vez él suprime más autoridad y poder. Ya la trinidad de Dios está suprimiendo a la trinidad del mal; el mundo, el diablo y la carne. Dios llega a ser soberano en nuestras vidas. Jesús es la autoridad y el Espíritu Santo el poder. ¿Cómo podríamos hacer otra cosa que no sea la voluntad de Dios cuando la trinidad de la Deidad está en nuestras vidas? Hablar de apostasía sería completamente ridículo. Vamos a ir adelante y permitir al hijo de Dios hacerlo todo en nosotros. De esta manera es una pequeña descripción de la majestad y gloria del Hijo de Dios.

El Señor Jesús se sentará en su propio trono. El Padre le dará un trono, como vemos en ***Daniel capítulo siete***. Allí juzgará primeramente la tierra por siete años más o menos. Ahora, quiero que usted vea un poco del juicio que vendrá. *“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”* ***Apocalipsis 19.11***

Blanco habla de la pureza. Los caballos hablan de poder. El Hijo de Dios vendrá en la pureza y el poder de

Dios. Él es el único que tiene poder para juzgar rectamente y hacer guerra; y esto es lo que hará contra todas las cosas malas de este mundo. Habrá una pelea terrible en el cielo antes que venga el Hijo del hombre. Miguel echará al diablo del cielo. De esta manera los cielos serán purificados y santificados para el Hijo y su Esposa, la reina. Luego, después de esta batalla, habrá otra batalla sobre la tierra; Jesús con sus santos juzgarán. Después de eso, se volverán en el poder de Dios a suprimir al falso profeta y al anticristo; entonces el diablo será echado en el abismo por mil años. ¡Qué visión tenía Juan cuando vio todo eso! Estoy segura que él vio mucho más de lo que escribió.

Esta lección continuará en la próxima revista.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0111